

En el barrio del narco iris  
estúpidas madre selvas  
retoñan en tornasoles  
alumbrando sin lumbreras.  
Como siempre huelen las flores  
a veces los versos huelgan  
cuando menos los esperas.

Morirán las primaveras  
girando tal girasoles,  
golondrinas volanderas  
en bandadas uniformes.  
Devorando están las tierras  
bocados de sinsabores.

Mariposas de colores  
tras las canciones horteras,  
desventuras, caracoles  
al soñar hartos con hierba  
desatados los cordones  
pisotones a la mierda  
por el barrio del narco iris.

Las vecinas vigilantes mirando por las mirillas  
de rejos, calladitas observan nuestras vidillas  
para descontar en mercados, obtener rebajillas.  
Ellas nunca nos critican porque no son marujillas  
pues sólo hablan, departiendo explicando a las cotillas.

Las vecinas tienen hijos que siempre dicen adiós,  
las vecinas y sus hijos unas pulcras maravillas,  
las vecinas tienen hijos tan sagrados como dios.

Faltas a la cita,  
espero un momento,  
plantas a maría.

¿Qué llevo por dentro?

Susto del pasado metido en el cuerpo  
guardias civiles, galones sargento.

Suelo en Algeciras rolar por el puerto.

Tan imposible conseguir frenarnos poco a poco,  
notar liquidez tras cordura revolviendo como loco.  
No olvidarnos al pensarlo, ni mintieras, omitieras  
los escandalosos silencios alientan las tormentas.  
Vender a saldo el mundo para sobrevivir de rentas.

Tan imposible crear algo fugazmente perpetuo,  
algo indigno de admirar, tal cual: ¡hasta luego fatuo!  
Algo, dones, con bondad, de deseo. ¿Sueno a sueño?  
La pregunta surgirá. ¿Por qué tantos pedigüños?  
Y podría contestar, porque todo tiene dueño.

Un distante de la pluma musas no vendrán a verme  
escribir como tributo a escritores de verdad,  
escribir “O” con canuto o con luto ¡oh soledad!  
Escribir para que lean escribir, desencantar.  
Escribir conseguir escribir, después arrugar,  
guardar en la memoria que morirá por traicionar.

Militar en la vida acobardado ante la muerte.  
Escribir cosas, letrillas, pasar el tiempo; borrar  
la rebordeada historia precaria juega brillar,  
sin avergonzar poco recrea mucha vanidad,  
choca con mala idea al renquear por terquedad.  
Poetastro en atorrullo, escribir es humildad.

Al caer la tarde, en tren  
absurdos consejos daban  
los vaivenes del camino  
al viajar, sucios andenes,  
conversación sin sentido.

Mirando por la ventana  
menos cuando paso (túnel)  
observar a los extraños  
en retales de tales vidas  
atendiendo a lo que escuche.

Interesantes historias  
voy guardando sin memoria.  
Moría por escribir  
pero ahora sólo leo  
un buen libro si me aburro.

A veces también dormito  
cabezadas que se caen  
al desconocer a nadie  
donde linda la muchacha  
con los raíles del aire  
en tren, al caer la tarde.

Marinero S 303. Remp. 6· 91. P 52 “ULLA”.

Hace tiempo hice la mili,  
ahora sólo es recuerdo

(“... viajé en sucios trenes  
que iban hacia el Norte...”)

tan colmado de complejo  
al raparme la cabeza  
fui declarado apto y cuerdo,  
toca liar bien el petate.  
Todo pasa, malos sueños.

Desfilar contra gaviotas  
con todos mis compañeros  
marineros, como idiotas  
desfilando ante sus dueños.

Tuve malas las brigadas,  
al cabo escuadra, sollados.  
Nafragar en mar de dudas,  
escaso, entre orto, otro ocaso.

Embarcado crucé males  
demasiado mareado,  
por la borda arriar el lastre  
a los peces vomitado.

O rapaciño, meu fillo  
de Algeciras. Eu galego  
carajote, cucha quillo.  
Quizás te hicieron un hombre,  
pensé al fin licenciado. ¡AR!

Un poeta se escondía  
disfrazado de cantante,  
hostil lengua viperina,  
alargada y mutilante  
para aquellos que caminan  
los pasos de los normales,  
para mí también camino  
los dobles pasos mortales  
no manteniendo diatribas.  
por motivos personales

Reputación adquirida  
arrimándose a sus pares,  
desde que no escribe a diario  
cantando sobre renglones  
quizás un poco libado.  
Dicen que marchar a Londres,  
responden los exiliados:  
Palabras apalabrarón  
no prestarse a otros hombres  
ni posarse en otros labios

Es el Martínez Sabina  
el Fary sí que lo sabe,  
ha llenado los papeles  
con salivas virtuales  
de las letras asesinas  
y Torrente dando cante.  
Nocturnidad sibilina  
del relente cuando sale  
tras la dávida salida  
que pulula por los bares

Ese mártir del compás  
al papirofléxico hace  
un relío en espiral  
entre cante dando cante.

Los Mártires del compás  
la comparsilla hilarante,  
los flamencos a palás  
vendrán a desescombrarte

Fue conocer al Tirita  
Juana Peña enamorarse,  
en papeleras buscaban  
una mijita de aje.

Los civiles preguntaban  
con linterna pá alumbrarte.  
No es muy guapa la que mira,  
¿detrá la duna tú que hace ...?

Porque semo basurilla.  
¡Viva la puerta la calle!

Con risa y poemas tristes  
al azar como frontera  
para separar al Hombre,  
distinguirlo de las fieras.

¿Quién nos puede mostrar límite  
entre cordura o locura,  
quién traza línea tan tenue  
por difuminada y oscura?

Quizás seas tú vagamundo  
televisa desde altura  
de colinas, perro verde  
colorando los ratones  
colores contra natura.

Amarrosa está en el Pai Pai  
con Pó Zí fumando un poco.  
¿Qué te pasa? ¡que te pasas!  
El dinero tú me robas  
y te subes por la chepa,  
bájate de mi joroba.

A ti te digo Pó Zí  
que se habrá sumado Amparo.  
Los tres volvían del Pai  
¡contra! hechos unos zorros,  
se había emborrachao  
y gastado los ahorros